

Maila García Amorós (ed.), *Αλληλογραφία Γιώργου Σεφέρη και Ιωάννας Σεφεριάδη: Τα χρόνια της νιότης (1919-1924)* [*Correspondencia Yorgos Seferis y Ioanna Seferiadis: los años de juventud (1919-1924)*]. Col. «Serie de Estudios Neogriegos» 2, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 448 pp., ISBN 978-84-121502-9-2.

El estudio, la documentación y la edición de material de archivo de índole personal, como cartas, postales, diarios o cuadernos de notas, abren un campo de estudio especialmente interesante en lo tocante publicación de este tipo de textos. En las últimas décadas, el veloz desarrollo de la tecnología digital ha desempeñado un papel crucial en la catalogación y digitalización de gran cantidad de material impreso que se alberga en fundaciones, museos e instituciones varias. Uno de los resultados inmediatos del desarrollo tecnológico ha sido el aumento del interés de los investigadores de dentro y fuera de Grecia por acercarse a este material documental que, bajo el prisma de las actuales teorías de la literatura, contribuye a promover el estudio del material de archivo de un determinado literato, a fin de arrojar luz sobre aspectos desconocidos de su vida personal y sobre su trayectoria literaria.

El deseo más profundo de todo investigador es el contacto directo con los archivos personales del literato objeto de su estudio y, especialmente, con aquellos documentos que nos revelan información personal, ya que son estos los que nos hacen descubrir a la persona que hay detrás del literato. Además, en el interior del escritor subyace la difusa esperanza de que un día algún investigador saque a la luz su “parte íntima” que mostrará al lector su existencia humana y literaria. En relación con documentos de archivo como diarios, cartas o cuadernos de notas, señala Farge en su obra *Η γεύση του αρχείου (El sabor del archivo)* (Νεφέλη, 2004) que hasta el archivo personal hallado años después en un rincón del desván se escribió con el secreto deseo de ser encontrado en algún momento.

Como es lógico, el deseo de los investigadores por trabajar con los archivos personales es todavía más intenso cuando se trata de personalidades que contribuyeron de manera significativa a la literatura, a la civilización, a la política y a la sociedad de un país. Tal es el caso de Yorgos Seferis, cuya brillante aportación a las letras griegas lo hizo merecedor del Premio Nobel de Literatura en 1963. Por ello, el estudio y la edición de su correspondencia con diversas figuras literarias de la época constituye una colorida tesela del mosaico que dibuja la prosopografía del poe-

ta, pues contribuye de manera sustancial —en mi opinión— a la creación de una biografía multidimensional del personaje que nos descubre pensamientos y actos desconocidos hasta el momento.

En relación con el material epistolar de Seferis, a día de hoy, se ha publicado la correspondencia con su esposa Maro (1936-1940: ed. Michalis Z. Kopidakis, Íkaros 2005· 1944-1959: ed. María Stasinopoulou, Íkaros, 2005) con su hermana Ioanna (1934-1939: ed. Yorgos D. Panagiotou, Melani, 2019· 1946-1952: ed. Yorgos D. Panagiotou, Melani, 2021). También se ha publicado su correspondencia con Nanos Valaoritis (1945-1968: ed. Lila Theodosi, Ípsilon, 2004), Adamantios Diamantís (1953-1971: ed. Michalis Pierís, Stigmí, 1985), Yorgos Theotokás (1930-1966: ed. Yorgos P. Savvidis, Hermís, 1981), Antreas Karantonis (1931-1960: ed. Fotis Dimitrakópoulos, Kastaniotis, 1988), G. K. Katsímbalis (1924-1970: ed. Dimitris Daskalópoulos, Íkaros, 2009), Zízimos Lorentzatos (1948-1968: ed. N. Δ. Triantafulópoulos, Domós, 1990), Timos Malamos (1935-1963: ed. Dimitris Daskalópoulos, Olkós, 1990) y Edmund Keeley (1951-1971: ed. Stavros Petsópoulos, Agra, 1998).

Así pues, la publicación de la correspondencia de Yorgos Seferis con su hermana Ioanna y, sobre todo, la correspondiente al periodo 1919-1924, por la editorial del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de la Universidad de Granada, con estudio preliminar de Maila García Amorós, viene a llenar un importante vacío en lo que se refiere a la publicación del material de archivo del poeta griego. Maila García Amorós, una importante neohelenista con estudios doctorales y posdoctorales en lengua y literatura griega moderna, analiza y comenta las cartas de Yorgos Seferis y su hermana Ioanna, destacando los motivos por los que esta correspondencia constituye «un documento especialmente relevante sobre los años de juventud del poeta y sobre la formación de su personalidad poética» (p. 11). Hace hincapié en que se trata del único documento autobiográfico de este periodo, si se tiene en cuenta que sus diarios *Μέρες (Días)*, arrancan en 1925, mientras que la correspondencia más antigua publicada hasta el momento es la mantenida con Yorgos Katsímbalis, que se inicia en 1924, justo cuando el poeta concluye su etapa estudiantil en París. Señala, asimismo, que «es también muy importante el hecho de que se trata de la correspondencia con su hermana, una de las personas más próximas al poeta en esos momentos» (p. 11).

Los contenidos de la edición abarcan:

- (I) Prólogo
- (II) Introducción
- (III) Cartas de Yorgos Seferis y Ioanna Seferiadi

(IV) Poemas de la correspondencia

(V) Índice de nombres

En el prólogo, la editora presenta, con coherencia y claridad, los principios editoriales que siguió para la publicación del material epistolar. Además, García Amorós nos ofrece una completa introducción científica de 19 páginas en la que se describe la relación entre Seferis y su hermana, esbozando el retrato de ambos y revelando al lector algunos característicos pasajes de su correspondencia.

A continuación, viene la correspondencia entre Yorgos y Ioanna correspondiente al periodo 1919-1924 (pp. 37-413), que abarca un total de 235 documentos de archivo (214 cartas y 21 postales) de las cuales 117 son de Seferis y 118 de Ioanna. La mayoría de las cartas están escritas en griego y muy pocas de ellas, tan solo dos, en francés. Las cartas se encuentran en su totalidad en la Biblioteca Gennadios de la Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas. Las cartas de Seferis están localizadas en el «Archivo de Constantinos y Ioanna Tsatsos» (archivo 52, legajo 1), mientras que las de Ioanna Seferiadis (más tarde Tsatsos) se recogen en el «Archivo Yorgos Seferis» (archivo 99, legajo 1). Como señala la editora en su minucioso estudio, el estado de los manuscritos es bastante bueno, lo que demuestra que ambos conservaron con esmerado cuidado la correspondencia. Más allá del mero contenido de la carta, la editora nos brinda información adicional como el lugar y la fecha de composición de la carta y comentarios en forma de notas a pie de página, que revelan su denodado esfuerzo por buscar información que pudiera arrojar luz los diferentes personajes que aparecen mencionados en la correspondencia, hechos a los que se refieren ambos hermanos o información sobre poemas o versos que aparecen en las cartas.

En cuanto a los principios de edición seguidos por la editora en su edición de las cartas, hay que decir que estos respetan y están en consonancia con las prácticas editoriales actuales. Así pues, con la idea de que una edición filológica sería más accesible al lector común, la ortografía de los manuscritos se ha adaptado a la ortografía actual del griego moderno como consecuencia «de las numerosas contradicciones ortográficas que privan al texto de unidad y que, en muchas ocasiones, transgreden las normas ortográficas de la época». La editora hace hincapié en que «es importante señalar que los cambios se han limitado a elementos meramente ortográficos» (p. 14). A fin de ofrecer al lector y al filólogo una muestra de la lengua de la que hacen uso Yorgos y Ioanna, se han mantenido elementos característicos como la primera persona del plural como $-\omicron\mu\epsilon$ ή $-\omega\mu\epsilon$, la $-v$ final en algunos aoristos en tercera persona del singular y determinados tipos del imperfecto como « $\acute{\alpha}\kappa\omicron\upsilon\alpha$ ».

Además, la editora ha conservado con acierto los vocablos del dialecto griego de Asia Menor, que se traducen en notas a pie de página, así como formas populares de las que se hace uso con frecuencia. Se han añadido abundantes signos de puntuación, ya que, al tratarse de documentos espontáneos que posiblemente no fueron sometidos a una segunda lectura, estos escasean. Se han añadido así, numerosos puntos, comas y signos de interrogación principalmente en aquellos pasajes en los que su ausencia podría llevar al lector a confusión. Son pocas las modificaciones que se han hecho en la sintaxis. Solo en aquellos casos en los que se ha considerado necesario o era evidente que se habían olvidado, se han añadido entre corchetes algunos elementos, sobre todo, verbos y artículos.

En las últimas páginas del libro encontramos a modo de epílogo, los poemas (pp. 415-429) a los que se hace referencia o que se incluyen en la correspondencia, los cuales están escritos en francés y en griego. La editora nos ofrece también un índice de nombres (pp. 431-443), de personajes tanto griegos como extranjeros a los que se hace referencia en las cartas.

La editora ha establecido tres periodos en la correspondencia de Seferis con su hermana Ioanna: 1919-1924, 1927-1937, 1948-1970. Tras un estudio minucioso de la bibliografía de Seferis, García Amorós estimó que lo más oportuno era centrarse en el periodo 1919 - 1924. En las cartas de este periodo se recoge la etapa de juventud de ambos hermanos, cuando por primera vez se separan. Seferis se queda a estudiar en París y Ioanna se ve obligada a regresar a Atenas con madre y su hermano Ángeles tras unas vacaciones estivales en Esmirna y Skala. Se recogen también las cartas de 1924, unos meses antes del regreso de Seferis a Grecia tras la finalización de sus estudios en la capital francesa. Especial interés presentan las cartas escritas justo después de la Catástrofe de Asia Menor, que hundió a los hermanos «en una situación psicológica tal, que preferían no escribirse para no preocuparse uno al otro. Se trata, sin duda, de uno de los periodos más difíciles de sus vidas» (p. 35). Este es el motivo por el cual a partir de este momento la correspondencia entre ambos se hace más escasa.

En conclusión, cabe señalar que la edición de la correspondencia de Seferis con su hermana Ioanna de Maila García Amorós supone una importantísima aportación a las letras neogriegas, en primer lugar porque arrojan nueva luz sobre la figura del poeta Nobel como persona y como literato y, en segundo lugar, porque se pone de relieve, al mismo tiempo, la figura de Ioanna Seferiadis (Tsatsos), una importante figura de la literatura neogriega bastante más desconocida que su hermano. Todo investigador que, como Maila García Amorós, se adentra en las profundidades

de un literato, se ve seducido por los tesoros que probablemente descubre y al mismo tiempo siente el reto que le plantean las dificultades de toda índole que encuentra en el camino. En este sentido, es reveladora la opinión de Panagiotis Moulás, quien en obra *O λόγος της απουσίας (El motivo de la ausencia)* (Fundación Educativa del Banco de Grecia, 1992) señala en torno a la epistolografía: «un archivo es un como bosque con innumerables senderos que te muestra salidas y al mismo tiempo te engaña».

Nikos Mathioudakis
UGR-C.E.B.N.Ch.